

¿Todos juntos, a todas horas, en la misma clase, durante muchos años?

La respuesta es sí, no, no y no.

¿Queremos hacer de un muchacho rectamente constituido un muchacho conflictivo? Obligüémosle a permanecer siempre en el mismo sitio, con la misma gente el mayor tiempo posible, estudiando lo mismo, como ocurre ahora y como pretende el ministro Gabilondo al querer alargar la enseñanza obligatoria hasta los 18 años.

Afortunadamente se va extendiendo, excepto entre sindicatos, retrógrados del socialismo y, parece ser, el ministro Gabilondo, la idea de que el principio, consagrado en la LOGSE-LOE, de la “comprensividad” (currículum común para todos los alumnos), combinado con el principio de la “inclusión” (todos los alumnos en la misma aula) no sólo no produce beneficios en la convivencia sino que, además, es una de las principales causas del descenso del nivel de conocimientos de nuestros alumnos.

Hace tiempo que los centros públicos de enseñanza han dejado de ser el motor de ascenso social que deberían ser, y por culpa precisamente de los que durante años más han predicado convertir los centros en marcos de convivencia. Cuando la legislación sacrifica alcanzar el mayor nivel de conocimiento posible, según las posibilidades de cada alumno, en favor de la cohesión social, se consigue lo contrario de lo que se pretende: conflictividad social y marginación del alumno perteneciente a los estratos económico-sociales más desfavorecidos.

El error de fondo radica en, para conseguir la cohesión, identificar, como hace la LOE-LOGSE, dos conceptos muy distintos de “inclusión”, la inclusión social y la inclusión pedagógica.

La inclusión social se entiende como el esfuerzo por hacer convivir en un mismo centro de enseñanza a los alumnos pertenecientes a diversos grupos sociales, diversos países, diversas culturas.

La inclusión pedagógica consiste en mantener en una misma aula a alumnos con diversas capacidades y diversos niveles de conocimiento, es decir, a alumnos con altas capacidades intelectuales, con necesidades especiales, con pésimo nivel de lectoescritura, disléxicos, con déficit de atención, desinteresados, alborotadores, etc., para que el profesor, ayudado a veces de un profesor de apoyo, brinde atención individualizada a todos ellos.

Nadie discute la bondad de la inclusión social, pero muchos afirmamos que la inclusión pedagógica no sólo está conceptualmente muy alejada de la inclusión social, sino que además es contraria a la pedagogía. Ningún profesor, por muchos profesores de apoyo que tenga en clase, puede atender individualmente tal diversidad pedagógica. Su clase será irremediabilmente un caos donde domine el ruido.

Si queremos combinar rendimiento académico con cohesión social, sólo hay un camino: no renunciar a que los alumnos adquieran el mayor nivel de conocimiento posible. Cumplido éste, la consecuencia será la paz social y la educación en valores, sobrevenida. Un centro que juega a ser un ámbito de ingeniería social está condenado a sufrir lo que quiere evitar: la conflictividad.

Es necesario que la Enseñanza Media sea flexible y adecue su oferta a la demanda de los alumnos. Al menos se han de prever los siguientes programas didácticos:

1. Programas específicos, desde los 12 años, para grupos reducidos de alumnos dotados de interés pero con lento aprendizaje, como los llamados de diversificación curricular (que ahora sólo se aplican a partir de los 15 años), con currículo, aulas, metodología y profesores diferenciados.
2. Programas específicos en determinadas materias (las instrumentales, principalmente), desde los 12 años, e impartidas en aulas diferenciadas, para alumnos con necesidades especiales o graves problemas de aprendizaje.
3. Programas específicos de refuerzo, con aulas y currículo diferenciado, en determinadas materias para los alumnos con altas capacidades de aprendizaje.
4. Programas selectos de formación profesional temprana desde los 14 a los 16 años, no reservada, como actualmente ocurre, a los alumnos conflictivos.
5. Itinerarios en el último curso de la enseñanza secundaria.

La paz social se logrará con el éxito escolar, cuando se combine el “todos juntos” con el rechazo a “en la misma aula y a todas horas”.

**Julián Ruiz-Bravo**, Grupo de Educación de UpyD.